

LUIS MARTÍNEZ DE MERLO

MESTER Y MUNDO I

De la presente edición, 2013:

© Luis Martínez de Merlo
© Editorial Hypermedia
Tel: 34 91 220 3472
Email: hypermedia@editorialhypermedia.com
Sede España: Infanta Mercedes 27, 28020, Madrid

Hypermedia Americas
641 SW 28 Rd
Miami, FL. 33129
United States

© Prólogo: Yoandy Cabrera
Editor: Yoandy Cabrera
Maquetación y diseño: Editorial Hypermedia
© Foto de portada: Tanya Simpson (RockstarVanity Photographic Art)

ISBN: 978-1490351117 y 1490351116

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright.

PRÓLOGO

MESTER DE MERLO
"UN FLUIR QUE SUS LIMOS ARRASTRA"

*Mester traygo fermoso non es de ioglaría
mester es sin pecado que es de clerezía
fablar curso rimado por la quaderna vía
a silauas contadas que es grant maestría*

Libro de Alexandre

LA POESÍA DE LUIS MARTÍNEZ DE MERLO (MADRID, 1955) SE caracteriza por la polifonía y por la variedad métrica, temática y formal. De ello da testimonio el conjunto de su obra poética que, en un momento, el autor reunió bajo el título *Libro infinido*. Dicho nombre, desde su propia enunciación, ya evidencia el propósito del poeta de sistematizar una aptitud creativa que lo invade, lo desborda y se vuelve interminable, a pesar de esa pretensión perfectiva que marca el sufijo de participio en el arcaísmo ("infin-ido"); su lírica crece, se ramifica, como un tejido sempiterno, como sucesivas ondas en que se imbrican la ciudad, la naturaleza, el (homo) erotismo, la vida nocturna y convivial, la erudición, su vocación paródica, así como sus inquietudes intelectuales, existencialistas y teológicas.

Durante el proceso de selección de los poemas que conforman este libro, como editor pude comprobar en directo que de Merlo reescribe, reestructura toda su poesía constantemente, como un ecosistema vivo en continua transformación, como el universo mismo, infinito, caótico, cambiante. Como mester que teje (textúa) el mundo.

Por esa incesante ampliación, por entender la reescritura como modo de ser y como prolongación de la

vida misma y del hecho poético, más que recordar a los heterónimos pessoanos, su obra se relaciona con la de autores como Jorge Guillén y Luis Cernuda, que fueron aumentando y revisando durante toda la vida sus obras poéticas bajo un mismo título (*Cántico* y *La realidad y el deseo*, respectivamente). Por ello, en cierto sentido, de la obra de Martínez de Merlo se puede decir lo que afirma Pedro Salinas sobre la poesía de Guillén: cada revisión y ampliación de su obra "le acerca más a la plenitud de su existencia, al propósito final de creación del poeta" (*Revista Orígenes*, no. 14, 1947, p. 9).

Sin embargo, a pesar de las reincidencias cíclicas en líneas temáticas y formales, de Merlo ha creado una de las obras más variadas y plurales de su generación, alejada de partidismos sectarios y de poéticas anquilosadas, sabiendo cómo reinventarse constantemente, ajeno a veces al mundo editorial español, pero emprendiendo en su momento un proyecto propio: Ediciones Secretas.

La antología que hoy presento en la colección Naos de la Editorial Hypermedia pertenece a una de esas ramas de su lírica que se ha ido robusteciendo tanto con el paso del tiempo que ya casi se confunde con el tronco. Esa línea de su trabajo poético, que el autor ha titulado *Mester y mundo* reúne una serie de poemas escritos entre 1983 y 2013, durante tres décadas de continua e inevitable creación y confirmación. *Mester y mundo I*, este volumen que introduzco al lector, es la primera entrega antológica de esos poemas, escritos entre los años 1983 y 1999: una especie de ramillete, de aguinaldo (siguiendo el sentido etimológico de *anthos-logos*) escogido de entre la boscosa inmensidad textual.

Entre el poema pórtico titulado "Envío" y el "Epílogo" final encontramos una organización cronológica de los textos que también evidencia la lectura biográfica, el recorrido vital que el propio autor propone. De ese

modo, transitamos espacios urbanos, mentales, metafísicos, culturales, extranjeros..., todos filtrados por la distorsión especular del lenguaje.

Dos libros de su autoría y publicados en 2001 (*30 años/ 1972–2001 / 30 poemas* y *Silva de sirenas*) evidencian un interés por antologar su obra, por regresar sobre el camino recorrido. Sin embargo, aunque algo semejante sucede con *Mester y mundo*, que recoge poemas contemporáneos con *Silva de sirenas* (1984–2000), en *Mester y mundo I* el poeta se inclina más por la organización cronológica y no tanto temática o formal. Tal parece que el orden de las vivencias, que la mirada biográfica cada vez tiene más fuerza en su obra. De modo que peripecia, biografía, progresión dramática y lirismo se fusionan en sus versos.

El epígrafe de Baudelaire que encabeza al poema inicial, así como el mismo poema evidencian el carácter dialógico que mueve a Martínez de Merlo desde su propia reclusión: el lector es su semejante, es parte de un "nosotros" vivencial y empático que nos hace señas desde los primeros versos, idea que reaparece en otros poemas como *Otro vendrá que escriba...* y que en especie de estructura anular queda subrayada en "Epílogo".

En su poesía podemos encontrar composiciones de corte neoclásico, de una alta perfección formal, al mismo tiempo que lo cotidiano y el verso libre, casi oceánico invade los textos que conforman, por ejemplo, el cuaderno *El trueno, la mente perfecta* (1996). Por otra parte, el uso del alejandrino, el endecasílabo, y el dominio de la arquitectura del verso que pueden advertirse en su obra no están divorciados de lo popular, lo doméstico y lo ordinario, al contrario: a veces uno olvida que está leyendo perfectos versos con sus exactos hemistiquios simétricos por la fluidez (casi) coloquial de una zona de su lírica, tanto por el lenguaje que usa como por los temas que trata (la vida

nocturna y convivial, la ciudad, la miseria circundante, los encuentros furtivos...).

En resumen: de Merlo logra conjugar en parte de su poesía el tono coloquial con la perfección métrica y estrófica, la bastardad y el rusticismo con las formas neoclásicas, algo que podría verse opuesto en principio y equivocadamente.

La ironía, el humor, la parodia atraviesan gran parte de su creación, mezclándose tanto con el erotismo más crudo y cotidiano (recuerdo, por ejemplo, aquellos versos publicados en 2003: "ay los soldadetes/ bien apretadito/ llevan el paquete") como con la poesía infantil en *Donde dije digo* de 2001. Al mismo tiempo, esa vocación paródica e intertextual se relaciona con mucha de la poesía en la que Martínez de Merlo imita, filtra, reescribe y hasta traduce a autores clásicos y contemporáneos, desde una mirada que es al mismo tiempo satírica y personal, lúdica y compasiva (también en el sentido etimológico de "com-pasión": experimentar y padecer con el otro).

Por otra parte, en este volumen los poemas se centran más en el entorno urbano y rural, en la descripción del paisaje casi condensando en acuarelas los colores, el aire, la luz; la parodia es más bien seria y sutil, y de Merlo nos habla desde la experiencia que filtra en autores bíblicos como Job y Jeremías, o de poetas canónicos como Verlaine, Shakespeare, Rimbaud y Baudelaire. Esta selección también evidencia claramente la vocación efrástica y la plasticidad de gran parte de la poesía de Luis Martínez de Merlo.

Hay una preocupación en el conjunto por el paso del tiempo, por la pérdida de la juventud, por el deseo de rescatarla, de revivirla, de (re)conquistar la belleza; la mirada a veces es triste, desesperanzadora, pero no vencida. El sujeto lírico prefiere, tiende instintivamente hacia la primavera y el verano, a los meses de marzo y agosto, y el invierno queda marcado en negativo, en

sentido general. Ello explica el interés por la trascendencia, al mismo tiempo que el autor cuestiona la pertinencia de escribir versos en un mundo donde otras son las prioridades, donde tan poca importancia se le da a la poesía.

En su itinerario lírico–biográfico, *Mester y mundo I* propone un tránsito de la perfección formal y acabada de sus versos a la fragmentación, el esbozo, a la dispersión, a la ampliación de silencios que cada vez son más frecuentes, dilatados y oceánicos, a la casi insular independencia estrófica. Compárense, por ejemplo, "Envío" y "Cuaderna vía". Encontramos también composiciones como "Poema interrumpido" y "Fragmentos para una oda" que se quedaron a medias y que fueron retomados (o no), como otros, después de varios años; textos que perduran como esbozos, como (primeros) apuntes de un proyecto mayor. De la mano de la perfección formal, va ese aparente descuido, la mezcla de alejandrinos, heptasílabos y endecasílabos en una misma estrofa, junto a las anotaciones fragmentarias que el receptor completa durante la lectura.

El poeta mantiene también un diálogo con la América hispana por diferentes vías: sanguínea, cultural, emocional, poética y vivencial. De esta forma, de Merlo continúa la zaga de autores como Juan Ramón Jiménez, María Zambrano, Luis Cernuda que fueron, como él, creadores trasatlánticos, puentes oceánicos, entes multiculturales de proyección iberoamericana.

Mester y mundo I propone la poesía como viaje, testimonio vital, como modo de rescatar la huella y la experiencia. Al mismo tiempo que en de Merlo vemos una intención de atrapar su ciudad (Madrid) por medio de la lírica, que el entorno madrileño adquiere una gran importancia en su obra, el poeta evade toda clasificación, no solo genérica y literaria o temática y formal, sino también cronotópica.

La suya es una poesía que escapa a todo tiempo y espacio. Hijo de las islas, aunque nacido en la península; poeta trasatlántico, aunque viva en España; itinerante, exiliado, viajero eterno, marginado por propia decisión. De Merlo manifiesta con su poesía que puede alejarse de su generación, de las etiquetas, del entorno cultural, pero no de su vocación poética; esa, como la ciudad que describe Kavafis, lo acompañará, será su don y castigo.

Yoandy Cabrera
Madrid, 31 de mayo de 2013

LIBRO INFINIDO III

MESTER Y MUNDO I

(1983–1999)

*Señores, si queredes mi servicio prender,
querríavos de grado servir de mi mester*

Libro de Alexandre

*Yo no digo mi canción
sino a quien conmigo va*

Romance anónimo

Lo eterno, en mí, está abierto como un tibio tesoro

Juan Ramón Jiménez

ENVÍO

Mon semblable, mon frère

Os hablan de una vida (de la nuestra) estos versos,
y de la luz que bruñe los lucientes limones;

de unas ventanas verdes, de un ocaso violeta,
de los toldos que al viento del desierto restallan;

del vicio de la carne, del sudor de la frente,
del fulgor de una piel bajo el agua turquesa.

No soy yo más que un hombre desvelado, afanoso,
que bajo un duro fardo tras su quimera vaga,

que adora las palabras que el silencio acrecientan
–el sagrado Silencio donde los seres bullen–

y sumido en el ruido viene y va, como hormiga,
negra criatura loca que aturde su hormiguero;

y de codicia y gula le hacen brillar los ojos
los fulgores del mundo, de una mesa opulenta.

Sé del miedo y la envidia, del asco y la demencia,
de la flor y el estiércol, del olor de un establo;

sé que soy criminal porque quise la muerte
de un ser que con sus uñas me clavó –¡pobre gata!–.

Pero en los aires puros de la altura, lo mismo
que se gozan los pájaros, me gozo en mi silbido,

y como el bardo viejo que vela en la sabana,
me recrea el recuerdo de una danza magnífica:

magnífica, inocente, delirante, gotresca:
la Danza de los Pedos de una tribu de África.

De un corazón os hablo: ese pálpito rojo,
esa víscera roja, ese brollar de sangre;

y la sangre: un fluir que sus limos arrastra,
y sus plantas viscosas y sus blancos nenúfares.

Y os hablo de un cerebro –una imagen moderna–:
del Procesar callado del Cerebro del Mundo.

¿En qué pliegue, en qué costra, en qué sima o qué archivo
quedarán estos patios donde se adensa agosto?

¿Y dónde estas palabras que discurriendo engarzo,
hoy que todo es ya último, el viaje, el cuaderno?

Allá, como una piedra que a un lago un niño arroja,
al Idioma –otro cauce– Canción, pura te lanzo,

y allá al fondo concluye, cual Eco enamorada,
los números clarísimos de unos versos divinos.

*Avemos en el prólogo nos mucho deterdado,
segamos la estoria; esto es aguisado*

Gonzalo de Berceo

REGRESO A MADRID

(Aguafuertes, 1983)

I

(Héroes, D.Bowie)

Se pelean por nada mis amigos a veces;
se enfurecen, se insultan, y yo no los entiendo.
Uno dice: "¡Qué cerdo, no me invitaste ayer!"
El otro: "Hijo de puta, te quedaste con media."

No sé lo que les pasa, antes no eran así.
Les hablo y ni me escuchan, me interrumpen nerviosos.
"Vamos, tú, date prisa, creo que Fede tiene."
Y se echan a la calle –"¿no te vienes?"–. Los dejo.

Me encuentro con la novia de Paco: han terminado.
"Si lo vieras –me dice– no lo conocerías,
una hepatitis crónica, sí, en casa de sus viejos,
y sin curro ni nada, ya era un rollo muy chungo..."

(Miro las iniciales si el periódico dice
que encontraron a alguno muerto en unos servicios.)

II

(Flâneur)

La faz de la miseria es multiforme y agria
y en las calles la mugre de su cola despliega.

La vieja de Preciados sigue durmiendo ahí,
invisible debajo de un burujo de mantas,

siempre en el mismo banco, desde el setenta y siete,
cuando Alejandro y tú regresabais a casa.

En el metro un lisiado como un Lear imprecaba,
y la gitana astrosa con el mocoso al lomo,

y el que vende cupones o reparte poemas,
y otro que por la cara te pide que lo invites,

y la zumbada aquella que aúlla villancicos
rascando una guitarra que le faltan tres cuerdas.

La miseria te ronda igual que los mosquitos,
gira en torno, te pica, te desvela su asedio,

es como las horrruras del agua del charcón
que al nadar se te enredan, y es tan desagradable.

III

(Merry Christmas, 1983)

Paseas por un barrio solitario y sombrío
y es la orilla del río aún más triste a la noche.

Y terminas bebiendo en algún bar extraño,
donde pides tabaco a algún desconocido,

mientras los niños juegan a exterminar marcianos,
y comparten los novios pasión y calamares.

Y otra vez alguien cuenta lo de los doce goles,
y hablan mal del gobierno (¡no lo mires tan fijo!)

y pides tú otro whisky, y te asaltan recuerdos
lúgubres de otras noches iguales a esta noche.

Y al regresar a casa –ya verás, siempre ocurre–
te embozarás en niebla de otras melancolías;

escucharás la ronca sirena de los trenes,
y compondrás, barroco, algún alejandrino.

Ya es hora de la cena, ve respirando hondo,
y haz algún chiste fácil cuando te abran la puerta.

“Qué bien huele la carne, mamá, qué mano tienes,
qué bonito el belén”. Tú sabes ser simpático.

IV

(Landscape)

La tarde, anticipando la noche, se ha llenado
de nubarrones grises que tal vez traigan lluvia.

Y salen los soldados hoscos de sus cuarteles,
y un oro ya marchito los recorta en los muros.

En el escalofrío de un descampado en sombras
cantan unos chiquillos una canción obscena.

De Fuenlabrada vuelven faros agrios. "¡Que subas!",
grita una madre joven mientras tiende unas sábanas.

PINTADA

(En la Ciudad Universitaria)

Sigue la flecha, pienso, su trayecto
inmóvil en el aire. La mañana
de febrero es muy tibia. Este camino
lo anduve, como hoy mismo, tántas veces...

Discorre, pienso, un río. Hay nieve lejos.
Pasan sobre el azul blandas las nubes.
Sobre este césped, hace ya once años,
besaba yo unos labios. Sí, allí mismo.

Alguien ha escrito en la pared: NO QUIERO
SER MEJOR, SINO NUEVO. ¿Nuevamente
ser otro o ser aquel? ¿Qué empieza o sigue?

Como una arenga vuelve a mí la fábula:
un ave, en su confín, arde entre aromas,
y alumbran otra vida sus cenizas.

GLOSA

(Mise en abîme)

*Por la vasta región de vuestro olvido
irán mis versos, como va la vena
del cristal por el seno de la roca:
tesoro oculto, estalagmita, gema.*

Sonoro manantial que de su altura
se precipite como un ángel loco;
agua que ahonde o gire o se remanse
para el desnudo júbilo de agosto.

Hipnotizado en un endecasílabo,
en la efímera tarde de febrero
contemplo el desrizarse de esa nube,
y el perfil mocho de unos olmos viejos.

Y en la vasta región de vuestro olvido,
en frío campearán azur y claro
ramas de sable y un vellón de plata
-olmos, nube, febrero, Garcilaso...-

AÚN OTROS DONES

(J.L.Borges)

Un pájaro en la rama del invierno,
una sandía al borde de un regato,
un sueño de Durero; una calleja
donde luna y jazmín su efluvio aúnan.

El prolongarse de un raíl o un muro
—éste, en la luz postrera de la tarde—
las despedidas tiernas en andenes;
al despertar saber que aún duerme el otro.

La masa alada y firme de las cúpulas,
el ver amanecer en las ciudades
y el aroma de las carpinterías.

La joya que se encuentra entre los saldos,
el fulgor que lo sórdido redime,
y unos lejos de azules pinceladas.

A SUS AMIGOS

No soy yo quien a veces os responde;
quien os besa en la boca no soy yo;
algo que no sabéis no he de contaros;
lo que en mi copa bebo no os diré.

Un día llamaréis a mis cristales,
pero no os abriré; y si alguna noche
notáis un brillo raro en mis pupilas,
no preguntéis qué he visto, y hablad quedo.

Es como cuando, aún niño, me alejaba,
cual si una voz extraña me llamase
a otro lugar, del parque y de sus juegos.

Estoy cansado. Vuelvo algo más viejo.
El que allí estuvo no es el que esto escribe.
Hacedme, os pido, un sitio en vuestra mesa
y probad de mi vino.

Brindemos porque estoy
aún entre vosotros.

VOCACIÓN DE POETA

(L. Cernuda)

Y juré serte fiel, oh juventud,
fervor de abril, oh prado, esbelto aliso
trémulo aún de nieves, lirio grácil
e inmaculado de la carretera.

No usada luz, rubor, mejilla intonsa,
frente que un rizo goteante adumbra,
cintura leve que se yergue y vibra
-verde esmeralda el mar o azul cobalto-

Y aún juro serte fiel. ¡Ah, qué tarea!
Tú, lirio, volverás; y, aliso, tú;
y una cintura leve al mar. Yo no.

Escucho en la alameda, escucho el viento
qué dulce endecha deshojando pasa:
de saberse mortal llora un demonio.

LA INMORTAL

Para Ana

"Sólo quiero que mueras un poco más por mí.
Que si no hallaras rosas, tu sangre invente rosas.
Pero no, que no grites cuando arañe en tu hombro,
y que nunca preguntes mi nombre ni mi precio.

Ahora sí, álzame el velo y contéplame: es mi pago."

POEMA INTERRUMPIDO

*Era azul el fular de Alfonso aquella tarde,
azul oscuro y largo, igual que una oriflama
que en la brisa de marzo proclamaba su gloria
en las gradas mordidas de las ruinas de Itálica.*

*Era hermoso y altivo "como un príncipe persa".
A la noche Mercedes puso plata en sus labios,
y entramos en el palco, como paganos ebrios,
radiantes y gozosos, un poco snob los cuatro.*

.....
.....

(Colofón)

Los exánimes cristos, las vírgenes transidas,
la fácil amistad, una venta en el campo,
las noches de beleño, de guitarras y azahares,
el deseo en el aire, los lenguajes cifrados.

Yo con chaleco rojo, Manolo, la Marquesa,
Alfonso, que unos años después murió, en Sevilla...
Fue en el setenta y ocho: cuatro esfumadas fotos
es lo poco que queda de esos celestes días.

Cae despacio la niebla, como un telón muy tenue;
ya ha cesado la lluvia, y el asfalto, mojado,
brilla, y suenan distintos, cuando pasan, los coches,
y las húmedas luces tienen halos morados.

Van ya de retirada los noctámbulos últimos.
Le he negado dos duros al último colgado.
Terminó otro domingo. Todo es más silencioso,
y la fatiga impone otro ritmo, más largo.

Yo vuelvo a casa, solo. Y aún en mis oídos,
trágica, canta Callas: *Al fin sei mio, Edgardo*.
Fulge la Castellana –verdes, ámbar, rojos–.
¡Qué dichosa la tarde! ¡Qué dulces son sus labios!

CANCIÓN DE MARZO

Mudas aún dormitan las oscuras acacias
hirsutas al ocaso, y aún temprano hay escarcha.

En mi mesa hay mimosas de un jardín, amarillas,
frágiles y algo mustias, inciertas todavía.

Pero ese azul ya anuncia que todo está dispuesto
para romper la dura corteza de otro invierno.

Tiembla en la luz el verde profético del sauce
y no es nieve ese blanco que hoy tiñe los frutales.

Los álamos se esponjan con un plumón muy leve:
lo vivo es un esfuerzo que pugna con lo inerte.

Yo también, como el mudo tronco, sé que florezco,
pero estas nuevas galas me harán algo más viejo.

HIPERBÓREOS

¿Y dónde es esa fiesta de los hombres dichosos
que no pagan con duelo cuando el juego termina;

donde el fuerte no roba la fuerza, y hace débiles;
y no usurpa el hermoso la hermosura del feo;

y hasta el más ignorante con gracia leve canta,
y ríe cuando bebe y ante otra boca tiembla;

y es sagrado el distinto, no réprobo quien baila
con pasos diferentes, bajo una misma luna?

SOUVENIR DE EUROPA

Para Alfonso

Te hablaré a mi regreso de cúpulas y ríos
que aún arrastran guiñapos áureos de cinco imperios;
y de aquel chico yanqui que cantaba una tarde
de sábado, en la calle que sale a Stephanplatz.

De mi amor por las viejas ciudades con tranvías,
y con viejas mujeres viudas de, ¿cuántas guerras?
que en los cafés rezongan ante un trozo de tarta,
y al que pisa la yerba regañan en los parques.

Cae la lluvia y la tarde sobre el barrio judío.
Surcan gabarras lentas y cisnes el Moldava.
Un hombre ya canoso me hace un guiño en un puente.

Sobre un mapa de Europa seguirás tú los pasos
de un viaje que nunca podría hacer contigo.
¿Sabes?, Praga es más triste si las campanas suenan.

LOS DONES DEL SUEÑO

Me han llevado mis sueños a lluviosas fronteras;
a torres que erizaban pesadumbres sonoras;
junto a desfiladeros donde torrentes rugen;
¿y por qué tantas veces ante un nevado Teide?

Bajo bóvedas de oro torció el incienso su hilo,
y la *schola cantorum* desgranó sus antífonas.
Una marina al viento tremolaba de azules.
Vi en un museo el lienzo más bello del Giorgione.

¿Desfiló qué cortejo? ¿Qué ejército acampaba?
De un huerto, ya en la tarde, corté un fruto maduro.
Mi padre, acaso aún joven, tocó Chopin al piano.

(En el cuartel las luces eran agrias y frías;
en la niebla del alba subí a un tren ¿hacia dónde?
cuando volví a buscarlo, ya no estaba mi amante.)

(Sobre un dibujo de Miguel Ángel)

En las manos de un dios indiferente y cruel
las cosas se me erizan si mis dedos las tocan.

Sólo tu amor me asciende, Viento claro y furtivo,
de este foso de sombras a la Región Fulgente.

¡Ah, llévame otra vez en tus alas, que aún siento
el placer de tus dientes mordiéndome en la nuca!

LAMENTACIÓN DE JOB

Pues la Tierra ha dejado de nutrirnos
y es avara, y costosos son sus frutos;
y se embosca el dolor en la maraña
de los hilos de nuestras marionetas.

Y el renuevo de cada mes de marzo
sin retorno a ese Invierno nos empuja;
y el más ínfimo ser crece y se extiende
dando la muerte al más sagrado roble.

Y su filtro letal da la hermosura,
y la sed de hermosura es insaciable,
e ineludibles la elección y el ansia,
y hay una sierpe oculta entre las flores.

Y la desgracia aplasta a la miseria,
y una moneda son amor y olvido,
y la luz del horror no nos redime,
y no hay Edén que se alce en el oeste.

No hubo nunca un Edén en el oeste:
antes fue la condena que la culpa,
y entre un chorro y un vórtice insondable
sus propias uñas clava en sí lo Vivo.

Y no hay nadie que escuche mi lamento,
y no hay un tejo que mi sarna rasque.